

Carta de nuestro obispo. Don Rafael Palmero

Hoy acogemos, mañana compartimos

Queridos diocesanos:

Celebramos el domingo, 17 de enero, la 96 Jornada del Inmigrante y el Refugiado. Unidos a toda la Iglesia hemos de compartir la preocupación pastoral por los hermanos que vienen de otros países con el deseo de vivir y trabajar en nuestra Diócesis. Con este deseo, noble y elevado, el Papa Benedicto XVI nos invita a pensar de manera particular en la situación de los niños inmigrantes: *“Deseo de corazón—dice— que se dedique la debida atención a los emigrantes menores de edad, que necesitan un ambiente social que permita y favorezca su desarrollo físico, cultural, espiritual y moral”*. Ved y considerad el mensaje pontificio completo que se os facilita y que tiene, todo él, interés y actualidad.

La Conferencia Episcopal también nos invita a hacerlo con este lema: **“Hoy acogemos, mañana compartimos”**. Recordad que la palabra compartir, sinónima de participar de algo y de repartirlo convenientemente entre las partes, exige generosidad, colaboración y ayuda. Expresa, a la vez, necesidad de integrar, puesto que *“el emigrante es una persona humana con derechos fundamentales inalienables que todos deben respetar siempre”* (Caritas in veritate, 62).

En nuestra diócesis, la campaña de este año está enmarcada en una envoltura especial: la aprobación de un nuevo plan diocesano de pastoral de migraciones. Se señala en él un reto importantísimo a tener en cuenta por parte de todos los diocesanos. Seguir acogiendo a los que vienen y, después de acogerlos, integrarlos. De hecho —así lo advertimos— aquellos que en nuestra Iglesia viven nuestra fe, quieren expresarla en comunión con nosotros. Nuestra “mesa”, que es el eje del plan pastoral diocesano de este curso, estaría incompleta, si a ella no se sientan también los hermanos inmigrados, que han ido llegando y que ya son convecinos nuestros.

Continuemos, pues, trabajando en esta dirección: que en los consejos parroquiales, en la catequesis, en la liturgia y obras de caridad, formen parte los que han venido de lejos y ya se sienten acogidos. De esta forma, nuestras comunidades serán más plurales y se irán enriqueciendo. Atentos todos a la voz del Espíritu que nos habla también por ellos y ellas.

Desde esta realidad eclesial, hemos de propiciar y apoyar también, cómo no, la aspiración a la integración plena de toda persona de cualquier clase, lugar, religión o condición, en la vida cotidiana y en las estructuras sociales. Hemos acogido en los últimos años a muchos hermanos extranjeros que ya están contribuyendo con su trabajo al bienestar común. Verdad es que hoy probamos con ellos el azote de la crisis económica. Ojalá encontremos cauces para salir juntos de esta situación...

A todos los que más trabajáis en favor de la acogida e integración de los inmigrantes, y a quienes todavía no os habéis decidido a hacerlo, os animo a descubrir en la familia de Nazaret un ejemplo de la problemática y compleja realidad en que viven determinados hermanos nuestros. El Secretariado Diocesano de Migraciones y todo el conjunto de organismos pastorales de la diócesis siguen moviéndose para lograr un respeto total a la dignidad humana y a los derechos de los inmigrantes. Para que no sean ilegales, ni se vean obligados a vivir en situación precaria, sino que encuentren pronto solución a sus problemas.

Hace algún tiempo nuestro Papa pedía: *“La Iglesia contempla este mundo de sufrimiento y de violencia con los ojos de Jesús, que se conmovía ante el espectáculo de las muchedumbres que andaban errantes como ovejas sin pastor (cf. Mt 9,36). Esperanza, valentía, amor y también “creatividad de la caridad” (NMI,50) deben impulsar el necesario compromiso, humano y cristiano, para conocer a estos hermanos y hermanas en sus sufrimientos”* (18.10.2005).

Conocerlos en su realidad es un paso obligado para ayudarles a compartir con nosotros lo que el Señor nos regala con tanta generosidad. Que en este nuevo año, venturoso y feliz para todos, la realidad colme las esperanzas fundadas que compartimos.

Sincerísimamente y con mi bendición, contad todos con mis gracias.

+ Rafael Palmero Ramos Obispo de Orihuela-Alicante